

Distinguidas autoridades presentes  
Representantes de partidos políticos  
Dirigentes de organizaciones de derechos humanos  
Queridas dirigentes de las agrupaciones de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos  
Queridos compañeros familiares víctimas de la dictadura.  
Amigos y amigas

A 34 años de la traición de las fuerzas armadas al mandato constitucional y la instalación de una dictadura que atentó de manera permanente hacia nuestros valores y principios, como la libertad, el derecho de pensar y expresarnos, nos encontramos para recordar a nuestros compañeros y compañeras que fueron injustamente muertos, pero en todos estos años valorados y amados por sus familiares y amigos.

Entre el dolor y la imposibilidad de comprender el acto de matar a un hermano, aprendimos que el hierro no es tan fuerte como el temple de nuestros familiares caídos. Cambiamos el odio, por la esperanza de que sus ideales de enseñar a los demás, ayudar a quien lo necesite y sobre todo vivir con alegría, renacieran. Que el llanto no nos hiciera perder el asombro de maravillarnos con lo simple, de educar con amor a nuestros hijos y nietos, valorar nuestra tierra y reconstruirnos para luchar como lo hicieron ellos, desde los sindicatos, las juntas vecinales, las organizaciones comunitarias, los centros de padres, los dirigentes estudiantiles. Porque su lucha no sólo era por sus pares, la conciencia social, era ya inclusiva, y buscaba la equidad para todos y todas.

La ausencia de cada uno de ellos se hizo patente, no sólo en lo personal, sino en la ausencia de hermanos y hermanas que lucharan por construir una sociedad donde tuviésemos las mismas oportunidades. Recuerdo que para un primero de mayo se le ocurrió al compañero Vásquez, mi padre, llevar a Vicuña la orquesta sinfónica de Jorge Peña Hen para que dieran un concierto, muchos no estaban de acuerdo, porque supuestamente, no entenderían este tipo de música, pero se demostró que a todos les gustó; campesinos, obreros y dueñas de casa. Fue un éxito total. Los militantes del Mapu sí sabían lo que la gente quería.

Paradójicamente a Jorge Vásquez Matamala y al maestro Peña Hen, quienes buscaban deleitar las almas y elevar el pensamiento, se les quitó la vida, pero la semilla que ambos sembraron aún germina como una flor exótica en el desierto.

Como dijeron muchos, ¡Hasta la Victoria, Siempre Venceremos!, y ésta es nuestra deuda, que venza la memoria, la transparencia, la honestidad, podemos tener las manos sucias, pero del trabajo diario; actuar siempre con la conciencia de trabajar por todos, de hacer nuestro trabajo bien hecho, dejar nuestros egoísmos y egocentrismos en pro de un bien común.

El anhelo de luchar por cada habitante de esta tierra, estaba en los corazones de nuestros seres queridos. ¡No debemos olvidar! Que el recuerdo no sea sólo teoría y discursos, sino que cada día, nuestros actos, nuestros juicios y

palabras sean el vivo ejemplo de un espíritu que busca libertad, justicia, y belleza para la vida de todos, del que incluso es mi adversario, porque en todo este tiempo hemos valorado la hermosa posibilidad de expresarnos y escuchar el pensamiento divergente para que juntos construyamos caminos de Dignidad

.

Con los testimonios de las vidas que se entregan hoy, tengamos ejemplos privilegiados que ayuden al nacimiento y formación de nuevos líderes, porque la lucha de los trabajadores no ha terminado.

Para terminar quiero agradecer, al Comité Memoria Mapu, quienes hicieron posible este reencuentro con tantos compañeros y compañeras que un día soñamos por un país mejor.